

Conferencia Pathwork N° 152

LA CONEXIÓN ENTRE EL EGO Y EL PODER UNIVERSAL

Saludos, mis muy queridos amigos. Que esta conferencia les dé renovada percepción interior y fortaleza, de manera tal que sus intentos para encontrarse a sí mismos - quiénes son, adónde pertenecen y cómo volverse plenos - se vuelvan un poco más fáciles. Que a través de estas palabras encuentren un nuevo haz de luz, al abrirse verdaderamente a nuevos aspectos de ideas que tal vez han oído antes pero que aún no se han vuelto para ustedes una verdad experimentada personalmente.

A fin de cuentas, el significado y la plenitud de la vida propia depende enteramente de la relación entre el ego y el principio de vida universal - el yo real, como también lo llamamos. Si esta relación está equilibrada, todo se pone en su lugar. De un modo u otro, todas estas conferencias tratan acerca de este tema, aunque siempre intento hablar de él de diferentes maneras para ayudarte a que finalmente experimentes la verdad de estas palabras.

Tratemos de definir nuevamente qué es el principio de vida universal y cómo se manifiesta en ti. El principio de vida universal es la vida misma. Es conciencia eterna, en su sentido más profundo y elevado. Es movimiento eterno y placer supremo. Dado que es la vida, no puede morir. Es la esencia de todo lo que respira, se mueve, vibra. Lo sabe todo porque se crea y se perpetúa a sí mismo constantemente, porque no puede ser desleal a su propia naturaleza.

Cada conciencia individual es conciencia universal; no es sólo una parte de ella, ya que una parte implica sólo un poco, sino que allí donde existe conciencia, es la conciencia original. Esta conciencia original, o principio de vida creativa, toma diversas formas. Cuando, en el proceso de individualización, una entidad pasa el punto de recordar su conexión con su origen, ocurre una desconexión. La conciencia particular continúa existiendo y conteniendo la conciencia universal, pero se vuelve inconsciente de su propia naturaleza, sus leyes y sus potenciales. En resumen, éste es el estado de la conciencia humana como un todo.

Cuando empiezas a tomar conciencia del principio de vida, descubres que siempre ha estado allí pero que no lo habías notado porque vivías en la ilusión de existir separadamente. Por lo tanto, no es completamente correcto expresar que la conciencia universal "se manifiesta". Sería más correcto decir que empiezas a notarla. Podrás notar el poder siempre presente del principio de vida como conciencia autónoma o como energía. El ego-personalidad separado posee ambas, pero la inteligencia del ego es muy inferior a la inteligencia universal, puedas o no reconocerla y usarla. Con la energía pasa lo mismo.

La conciencia y la energía no son aspectos separados de la vida universal, son una unidad. Pero algunas personas tienden a ser más receptivas a una o a la otra. Ambas son experimentadas como parte de la propia autorrealización.

Una de las características básicas del principio de vida universal, sea que se exprese como conciencia autónoma o como energía, es ser espontáneo. No es posible que se revele a través de un proceso laborioso ni de un estado tenso y demasiado concentrado. Su manifestación es siempre un resultado indirecto del esfuerzo. Ocurre en el momento menos esperado. Por "indirecto" quiero decir que debes hacer esfuerzos, por supuesto. Debes superar resistencias para enfrentarte contigo mismo en la verdad, para admitir

tus problemas y tus defectos, y despojarte de tus ilusiones. Esto sí que requiere mucho esfuerzo.

Debes convocar toda la fortaleza y el coraje que puedas juntar en todo momento. Pero es necesario usar el esfuerzo para ver la verdad acerca de uno mismo, abandonar una ilusión específica y superar una barrera que te impide desear ser constructivo en vez de destructivo, y no para un proceso hasta ahora teórico, que promete ser bueno, llamado autorrealización. Si la autorrealización es forzada y buscada arduamente, no podrá llegar. Llega como un subproducto, por así decirlo, aunque sea todo lo que alguna vez puedas desear alcanzar.

Cada paso dado hacia ver la verdad en el yo, con un deseo genuino de una participación constructiva en el proceso creativo de la vida, libera al yo. Es así como comienzan los procesos espontáneos. Nunca son conscientemente volitivos. De allí que cuanto más grande sea el miedo a lo desconocido, a soltarse, a los procesos involuntarios en el propio cuerpo, menos posibilidad habrá de experimentar el principio de vida espontáneo en el yo.

El principio de vida podrá tomar la forma de una sabiduría, previamente inimaginable, para solucionar los problemas personales o para cultivar los propios talentos creativos. O podrá manifestarse como un modo nuevo y vibrante de experimentar la vida que le da un nuevo sabor a todo lo que uno está haciendo y viendo. El principio de vida es siempre seguro, siempre ofrece una esperanza justificada que nunca decepciona. En esta nueva experiencia de vida nunca hay ningún miedo. Sin embargo, no puede ser empujada ni forzada. Sucederá exactamente en la medida en que no le temas más a los procesos involuntarios.

La humanidad se encuentra en la posición paradójica de anhelar profundamente los frutos de estos procesos involuntarios y, aun así, temerles y luchar contra ellos. El conflicto es terrible y trágico. Puede resolverse sólo cuando sueltas el miedo.

A fin de cuentas, todos los problemas psicológicos vienen de este conflicto existencial mucho más profundo, que está mucho más allá de las neurosis individuales y las dificultades personales que el niño experimenta y que más tarde causan conflictos interiores y conceptos erróneos. Toda la vida se mueve hacia la resolución de este conflicto. La precondition de tal resolución es que primero debes hallar y entender los conflictos neuróticos individuales. Necesitas aprender a ver y aceptar todo lo que es real en ti, en los otros y en la vida. Debe prevalecer la honestidad para detener tus intentos de engañar a la vida, por sutilmente que sea. Debes deshacerte de todos los defectos de carácter. Y cuando digo deshacerte, quiero decir reconocerlos plenamente y observarlos objetivamente, sin hundirte en la desesperación ni negar los defectos. Esta actitud en sí misma se deshace de los defectos de una manera infinitamente más efectiva que cualquier otro enfoque.

En otras palabras, no es una cuestión de tener que deshacerse de los defectos primero para que luego pueda suceder algo más. Es una cuestión de ser capaz de verse a uno mismo, con calma, en el defecto. Sólo entonces, uno será capaz de percibir el conflicto existencial entre el ego y la conciencia universal. La conciencia universal que se manifiesta espontáneamente no tiene nada que ver con preceptos religiosos de una deidad distante o de una vida más allá de esta vida física. Éstas son interpretaciones equivocadas que han surgido como resultado de sentir este principio de vida universal. Cuando una persona lo siente y trata a tientas de transmitir esta experiencia a aquellos cuyo ego aún está en conflicto con el principio de vida creativa, ocurren las interpretaciones equivocadas. Éstas habrán de alienarte de tu yo inmediato y de tu vida práctica cotidiana.

La gente que tiene miedo de estos procesos alienantes, se deshace de ellos creando una teoría vaga. Desean encontrar una concesión entre su anhelo, que viene del profundo sentido de las posibilidades presentes que están disponibles para ellos, y su miedo. Esta concesión existe en cada forma de religión formalizada que aparta a Dios del yo y de la vida cotidiana, que escinde la naturaleza humana en el ser espiritual y el físico. De esta manera, la plenitud total se quita del ahora y se pone en una vida después de la muerte. Todos los puntos de vista y enfoques de la vida como esos no son otra cosa que una concesión entre lo que uno siente que podría existir y lo que uno teme. Este miedo va más allá de los miedos neuróticos que provienen de los conceptos erróneos y de los traumas experimentados personalmente.

¿Qué es este miedo básico a soltar el ego externo para permitir que los procesos universales se desplieguen y te lleven? Es el malentendido de que abandonar el ego significa abandonar la existencia. Para lograr un entendimiento un poco mejor de este problema, consideremos cómo se formó el ego a partir de la vida universal.

La individualización es un aspecto integral de la fuerza de vida universal. La vida está siempre moviéndose, extendiéndose, expandiéndose y contrayéndose, encontrando nuevas áreas de experiencia y ramificándose en nuevos territorios. La vida creativa no es diferente. Entonces, encuentra modos por siempre nuevos de experimentarse a sí misma. Al separarse más y más de su fuente original, una conciencia individual se “olvida” de su esencia y se vuelve inconsciente de sus propios principios y leyes, hasta que parece ser una entidad totalmente separada. Por lo tanto, la existencia individual es asociada sólo con la existencia separada. Entonces, abandonar al ego habrá de parecerle al individuo como una aniquilación de su existencia personal única.

Ésta es la condición actual de los seres humanos. Vives en la ilusión de que la vida, el sentido de “yo soy”, puede encontrarse sólo en tu existencia “separada”. Esta ilusión ha traído la muerte al reino humano, porque la muerte no es otra cosa que esta ilusión llevada hasta su última consecuencia absurda.

Darse cuenta del carácter ilusorio de una existencia del ego separada, es un paso extremadamente importante en la evolución de la humanidad. Cualquier trabajo de autorrealización enfoca el tema de manera muy clara. En la medida en que mires la verdad inmediatamente disponible de tú como individuo, encontrarás que tú y el principio de vida creativa son una unidad. Entonces encontrarás que puedes darte cuenta y cerciorarte de todo lo que estoy diciendo, aquí y ahora mismo. No es una enseñanza teórica que, en el mejor de los casos, puedas considerar intelectualmente. Cuanto más te mires a ti mismo de verdad y te despojes de las ilusiones acerca de ti mismo, más te darás cuenta de que cuando permites que los procesos involuntarios del principio de vida creativa se hagan cargo y se integren con las funciones del ego, no entregas la existencia individual.

Algunos de mis amigos han empezado a experimentar con más y más frecuencia, la inmediatez de esta vida más grande. Experimentan una renovación de energía y encuentran que, paradójicamente, cuanto más dan de su energía, más energía renovada generan interiormente. Porque ésa es la ley del principio de vida universal. El estado separado opera de manera dualista; parece “lógico” que cuanto más uno da, menos tiene y más reducido se vuelve. Esto viene de la ilusión de que el ego externo es todo lo que constituye la individualidad. Ésta es la raíz del miedo a soltar todas las apretadas defensas del ego.

Por el mismo motivo, aquellos que empiezan a experimentar estos poderes y energías, también empiezan a notar la afluencia de una inteligencia inspiradora que parece ser

mucho más vasta que cualquier cosa que conozcan en su intelecto exterior como opuesto a la sabiduría interior. Y sin embargo, es esencialmente su "mejor yo". Al principio parece ser un poder ajeno, pero no lo es. Parece serlo sólo porque estos canales han sido obstruidos debido a la propia ignorancia de su existencia y a las pequeñas mentiras personales y autoengaños. Esta inteligencia más vasta se manifiesta como inspiración, como guía y como una nueva forma de intuición que viene no en un sentimiento vago sino en palabras concisas, en un conocimiento definido que puede ser captado y traducido al vivir cotidiano.

El descubrimiento de esta nueva vida reconcilia los opuestos aparentes de ser un individuo y ser uno con todos los otros, ser parte integral de un todo. Estos ya no son opuestos irreconciliables sino hechos interdependientes. Cuando el ego se conecta con la vida universal, todos los opuestos como esos, todas las alternativas que son, en apariencia, mutuamente excluyentes y que causan tal angustia a la humanidad, empiezan a ponerse en su lugar.

Cuando hablo de soltar el ego, no quiero decir aniquilarlo, ni siquiera desatender su importancia o dejarlo de lado. El ego ha hecho de sí mismo una parte separada de la vida universal que puede encontrarse en lo profundo del yo. Cuando el ego esté listo para reconectarse con su fuente original, la vida universal estará inmediatamente accesible, si así se desea. Cuando el ego se vuelva lo suficientemente fuerte como para correr el riesgo de confiar en otras facultades distintas que sus limitadas capacidades conscientes, encontrará una nueva seguridad que previamente ni soñaba.

El miedo a este nuevo paso proviene de la idea de que el ego será aplastado, caerá en la nada y dejará de existir. Este miedo parece aliviarse al aferrarse a sustancias psíquicas inmóviles y petrificadas. Lo inmóvil parece ser seguro, lo móvil, peligroso. El deseo de aferrarse hace que la vida dé miedo porque la vida es movimiento eterno. Cuando encuentres que el movimiento es seguro porque te lleva, habrás encontrado la única seguridad real que existe. Toda otra seguridad - confiar en lo estático o apoyarse en ello - es ilusoria y engendra cada vez más miedo.

Es el mismo principio que mueve los planetas, los cuales no caen en el espacio. En el centro de la difícil condición humana siempre se encuentra el sentimiento: "Si no me aferro a mí mismo, me pongo en peligro". Y una vez que eres consciente de este sentimiento, posees una clave importante, porque entonces puedes considerar la posibilidad de que sea un error. No hay nada que temer, no puedes ser aplastado ni aniquilado. Sólo puedes ser llevado, tal como los planetas son llevados por el espacio.

Tal como digo tan a menudo, el estado de conciencia actual de la humanidad crea el mundo en que vives, incluyendo sus leyes físicas. Estás muy habituado a poner primero el efecto y luego la causa. Éste es un resultado de tu estado mental dualista, el cual es incapaz de ver todo el cuadro y tiende a pensar de un modo 'o-esto-o-aquello'. No estás relegado a esta esfera; esta esfera, en cambio, con todo sus contenidos, es una expresión del estado de conciencia general de la humanidad. Una de las leyes físicas que expresa este estado de conciencia, es la ley de gravedad. Es una ley especial que corresponde sólo a tu conciencia dualista. La ley de gravedad tiene un paralelo o expresa en el nivel físico, la reacción emocional y la aprensión a caer y aplastarse cuando se abandona el ego como única forma de existencia individual. Las esferas de conciencia que han trascendido el dualismo de este plano, tienen leyes físicas diferentes que corresponden a su conciencia general. La ciencia humana, aun desde el punto de vista meramente materialista, muestra que esto es así. La ciencia del espacio lo prueba. En el espacio exterior, no hay gravedad. La tuya no es la realidad final ni la única.

Esta analogía es algo más que meramente simbólica. Es un signo que podría ampliar tu horizonte al pensar en nuevas fronteras de realidad y experimentarlas internamente, disminuyendo así tu miedo y tu existencia en el ego, ilusoria y aislada.

¿Cómo aplicar esto, mis amigos, allí donde está la mayoría de ustedes en su búsqueda del yo real? Esto conecta inmediatamente con mirar las diversas capas de tu conciencia. Cuanto más éxito tengas en hacer consciente el material previamente inconsciente y, en consecuencia, reorientar los reflejos falsos de los materiales previamente inconscientes, más te acercarás a la realidad del principio de vida universal dentro tuyo. El principio de vida universal se volverá entonces más libre para revelarse y tú te volverás más libre de miedos, vergüenzas y prejuicios, de modo que podrás abrirte a la disponibilidad de este principio. Cualquiera puede corroborar que cuanto más coraje se convoca para mirar la verdad de uno mismo, y ninguna otra cosa que la verdad, más fácil se vuelve conectarse con una vida interior más vasta, segura y dichosa. Cuanto más conectado te vuelvas con algo que elimina toda la incertidumbre y todo el conflicto, más sentirás una seguridad y una habilidad para funcionar que nunca supiste que podía existir dentro tuyo. Allí hay funciones de poder, de energía, funciones de inteligencia que resuelve todos los conflictos y provee soluciones a problemas aparentemente irresolubles. Todos los “sí” y los “pero” del vivir práctico cotidiano se aflojarán - no a través de medios mágicos externos sino a través de tu creciente capacidad de tratar apropiadamente con todo lo que suceda, como una parte integral de ti mismo. Además, desarrollarás una creciente habilidad para experimentar placer, como se supone que lo hagas. En la medida en que te hayas desconectado, habrás de anhelar este modo de vivir.

Hace pocos años, usé los siguientes términos para describir ciertos niveles fundamentales generales de la personalidad humana: el yo superior, que significa el potencial real en cada uno, la vida universal en el centro de cada ser humano; el yo inferior, hecho de todos tus engaños, tus defectos de carácter, tus ilusiones, simulaciones y destructividad. Luego hablé de un tercer componente que al principio llamé el yo máscara y más tarde el yo idealizado.* Éste está basado en fingir ser lo que uno quiere ser o lo que uno siente que debería ser para gustarle a los otros y ser aprobado.

Durante nuestras conversaciones nos hemos encontrado cara a cara con muchos aspectos de esta tríada. Una vez hable de un fenómeno frecuente: que a menudo te avergüenzas de tu yo superior - de lo mejor de ti mismo. Para muchos tipos de personalidad parece ser una vergüenza exhibir lo mejor de uno, los propios impulsos más amorosos y generosos; parece mucho más fácil y menos embarazoso mostrar lo peor de uno.**

Hoy puedo hablar un poco más de este tema en un nivel más profundo y sutil, ya que éste es un punto muy importante, conectado inmediatamente con el miedo a exponer el yo real. Algunas de mis conferencias anteriores describían simplemente ciertos rasgos de un tipo de personalidad en un nivel relativamente superficial. La personalidad específica de la que hablaba entonces siente esta vergüenza primordialmente acerca de las buenas cualidades, acercarse del dar y el amar. Tales personas creen que ceden ante las demandas de la sociedad y, de ese modo, pierden la integridad de su individualidad. Tienen miedo de someterse a las opiniones de los demás y depender de ellas, y por consiguiente, se sienten avergonzados de cualquier impulso genuino de hacer algo agradable por los demás. Por lo tanto, se sienten más “ellos mismos” cuando son hostiles, agresivos y crueles.

Todos los seres humanos tienen una reacción similar ante su yo real. Esto no se aplica sólo a su bondad y amorosa generosidad reales, sino también a todos los otros sentimientos y modos de ser reales. Esta extraña vergüenza se manifiesta como un

sentimiento embarazoso y una sensación de estar expuesto acerca del modo en que uno es realmente. Hace que uno se sienta como si estuviese desnudo y expuesto. Esta experiencia puede ser registrada por todos - y no es la vergüenza por los propios engaños y destructividad, ni por la propia sumisión. Esta vergüenza es de un nivel completamente diferente, y de una cualidad diferente. El único modo en que puedo describirla es decir que lo que uno realmente es, se siente como avergonzante desnudez - sin consideración alguna a sus buenos o malos pensamientos, sentimientos o conducta. Es extremadamente importante que entiendas esto porque explica cómo se crean los niveles artificiales. Estos niveles artificiales no son el resultado exclusivo de conceptos erróneos en el sentido usual. Cuando el centro desnudo de uno mismo, como uno es ahora, es expuesto, la personalidad siente menos miedo de la aniquilación o el peligro, pero siente más vergüenza. El elemento de peligro entra cuando el ego cede ante los procesos involuntarios. La vergüenza se siente del modo más agudo cuando llega el momento de ser lo que uno es ahora.

A causa de este sentimiento, la gente finge. Éste es un tipo de simulación diferente del que cubre la falta de integridad, la destructividad y la crueldad. Este tipo diferente de simulación es más profundo, más sutil. Puede ser que finjas cosas que en realidad sientes. Puede ser que realmente sientas amor, pero sientes que mostrar este amor real es como estar desnudo, entonces creas un amor falso. Puede ser que realmente sientas enojo, tal como eres ahora. Pero ese enojo real se siente como desnudez, entonces creas un enojo falso. Puede ser que realmente sientas tristeza, pero te sientes mortificado de reconocer esta tristeza, aun para ti mismo, entonces creas una tristeza falsa que puedes exhibir fácilmente ante los demás. Puede ser que realmente experimentes placer, pero también es humillante exponer esto, entonces creas un placer falso. Esto se aplica aun a elementos como la confusión y la perplejidad. Como he explicado en la última conferencia, intensificas y dramatizas tus emociones, y así las falsificas.

Como el sentimiento real parece tan desnudo y expuesto, creas uno falso. Esta falsificación funciona como una vestimenta protectora que nadie conoce excepto el propio yo más profundo, a menudo inconsciente. Esta "vestimenta protectora" lo anestesia a uno contra la vibración y la vivacidad de la vida. Todas las imitaciones como esas construyen una pantalla entre tú y tu centro de vida. Esto también te separa de la realidad, porque es la realidad de tu propio ser la que no puedes soportar y te sientes obligado a imitar, falsificando de tal modo tu propia existencia. La corriente de la vida moviéndose parece peligrosa, no sólo en lo que concierne a tu seguridad, sino también al afectar tu orgullo y dignidad. Pero todo esto es completa y trágica ilusión. Así como sólo podrás encontrar verdadera seguridad cuando te unas con la fuente de toda la vida dentro tuyo, de la misma manera, sólo podrás encontrar verdadera dignidad cuando superes la vergüenza de ser real - lo que sea que esto pueda significar en el momento.

A veces la aniquilación parece un mal menor que la extraña sensación de vergüenza y de que el propio ser real sea expuesto. Cuando reconozcan esta vergüenza y no la hagan a un lado como insignificante, habrán dado un paso tremendo, mis amigos. Sentir esta vergüenza es la clave para encontrar un adormecimiento que causa desesperación y frustración porque lleva a una autoalienación y a una desconexión de un tipo particular. No es traducible al lenguaje racional porque no es posible decir nada que distinga lo real de lo falso en meras palabras - sólo el sabor de la experiencia y la cualidad de ser son diferentes. Los sentimientos que son una imitación, a menudo son sutiles y están arraigados tan profundamente que se han vuelto una segunda naturaleza. Por lo tanto, se requiere un soltar profundamente sensible, un dejarte ser tú mismo, y dejarte sentir, como así también querer tener discernimiento acerca de tus descubrimientos. Todo esto es necesario antes de que te vuelvas agudamente consciente del aparente estar expuesto y la aparente desnudez que te causan los

sentimientos reales. La imitación sutil no sólo reproduce otros sentimientos o sentimientos opuestos a los que registras sino también, y con la misma frecuencia, los sentimientos idénticos. La intensificación de estos sirve entonces para hacer que lo falso parezca real.

Sólo cuando seas real - cualquier cosa que eso pueda significar ahora - entrarás en contacto por primera vez con el centro de la vida universal que eres. Pero antes de que esta experiencia sea posible, necesitas encontrar el fenómeno de la vergüenza y la desnudez. Cuando te encuentras con este yo real momentáneo, éste está lejos de ser "perfecto". Ésta no es una experiencia dramática, y sin embargo es crucial, porque lo que eres ahora contiene todas las semillas que puedas necesitar alguna vez para vivir vibrante y profundamente.

Ya eres este poder de vida universal. Todas las posibilidades concebibles están contenidas en él. Lo que eres ahora no es vergonzoso a causa de tus fallas; a ti te parece que es mucho más vergonzoso a causa de su realidad inmediata y existencial que parece ser tan desnuda. Cuando tengas el coraje de ser tu yo real, podrás comenzar un nuevo abordaje de tu propia vida interior, luego de lo cual todas las simulaciones quedarán de lado.

Esto se aplica a las simulaciones obvias y crudas que usualmente pueden ser vistas por todos excepto por uno mismo, como así también a las simulaciones sutiles que acabo de describir. Éstas se hallan entre el ego y el yo universal. Forman una pantalla delgada pero firme que bloquea la fuerza dadora de vida. Son responsables de que estés alienado del principio de vida universal. Crean el abismo, aparentemente peligroso e insalvable, entre el ego y el poder universal. Son responsables por el miedo y la vergüenza ilusorios que sientes. Esta vergüenza es tan básica como todos los miedos responsables de los conceptos erróneos y la escisión del individuo. Se origina en algunos miedos y crea otros, pero no es exactamente lo mismo que los miedos.

La vergüenza por la propia desnudez al mostrar tu yo, tal como éste es ahora, es explicada por el profundo simbolismo de la historia de Adán y Eva. La desnudez de la realidad es el paraíso porque cuando esa desnudez ya no es negada, puede empezar una nueva existencia dichosa - aquí y ahora mismo, no en otra vida en el más allá. Pero es necesaria una cierta aclimatación después que uno ha tomado conciencia de la vergüenza. Es necesario un camino dentro del camino para volverse más consciente de los hábitos arraigados pero sutiles con los que uno cubre la propia desnudez interior. ¡Qué fácil es volver a la vergüenza por los hábitos de hace mucho tiempo! Pero una vez que le prestes atención y saques los poderes que están disponibles en ti, una y otra vez, de manera tal que notes tu vergüenza y tu ocultamiento y aprendas a ponerte al descubierto a ti mismo, saldrás finalmente de tu caparazón protector y te volverás más real. Serás tú al desnudo, tal como eres ahora - ni mejor de lo que eres, ni peor de lo que eres, ni tampoco diferente a cómo eres. Pondrás fin a la imitación y a los sentimientos y modos de ser falsos, y saldrás al mundo tal como estés.

¿Hay algunas preguntas en conexión con esta conferencia?

PREGUNTA: ¿Cómo puedes determinar si tus sentimientos son reales o simulados?

RESPUESTA: Tú eres el único que puede determinarlo, indagando seriamente y, en primer lugar, considerando la posibilidad de que tus sentimientos puedan ser simulados, y no teniendo miedo de eso; porque la gente se aterroriza ante el pensamiento de que sus sentimientos sean falsos - aun de modo sutil. Tienen miedo de que si esos sentimientos no son reales, entonces es que no tienen sentimientos. Tienen miedo de su propio vacío. Y este miedo es devastador. Ejerce una presión sutil para seguir

simulando. Pero siempre hay un punto interior en el que dices: "No, no quiero sentir." Sea que esto provenga de la infancia y de las experiencias traumáticas personales o que esté conectado con el problema humano más profundo aplicable a todos los individuos del que he hablado en esta conferencia, siempre habrá una resolución a no sentir. A menudo, esta resolución es totalmente inconsciente, de modo que uno está desconectado de ella y es impotente acerca del resultado - el cual es, por supuesto, que no hay sentimientos. El terror es infinitamente más grande cuando el yo consciente que quiere sentimientos es ignorante del lado del yo que tiene miedo de los sentimientos. El terror a ser incapaz de sentir no puede compararse con ningún otro. Por lo tanto, es de enorme ayuda darse cuenta de que realmente no hay nadie sin sentimientos y de que esos sentimientos nunca podrán morir permanentemente. La vida y los sentimientos son una unidad; donde haya uno, habrá de estar el otro, aun si uno está desactivado en el momento. Saber esto hace posible buscar interiormente y preguntarse: "¿Dónde es que he decidido no sentir?" En el momento en que te vuelvas agudamente consciente de tu miedo a sentir, dejarás de temer no tener sentimientos. Entonces será posible reactivar tus sentimientos con la ayuda de la razón, a través de la evaluación realista y racional de las circunstancias.

Les he dado mucho sobre lo cual pensar. Es bastante material que pueden usar fructíferamente en la continuación de su *pathwork*.

Sean benditos, cada uno de ustedes. Que sus intentos de volverse reales, de encontrar el coraje para ser desnudamente reales sin ninguna falsa cubierta, tengan éxito. Si realmente lo desean, es inevitable que tengan éxito. Aquellos que no se mueven ni crecen ni se liberan a sí mismos, no lo desean - y es importante saber esto y encontrar en ustedes mismos la voz interior que se niega a moverse. Que todas sus capas falsas caigan porque esto es lo que ustedes realmente quieren y deciden. Entonces descubrirán la gloria de vivir. ¡Permanezcan en paz, permanezcan en Dios!

* Conferencia # 14

** Conferencia # 66

Copyright © por la Pathwork Foundation